

EL DESPERTAR AL TOMISMO DE EDITH STEIN A LA LUZ DE LA LECTURA DE UN RELATO DE DIMENSIÓN NARRATIVA CONFORME AL MODELO ANTROPOLÓGICO DEL SIGLO XVI O EL DESPERTAR AL TOMISMO DE EDITH STEIN A LA LUZ DE LA BIOGRAFÍA DE LA DOCTORA TERESA DE JESÚS...

MARÍA SÁNCHEZ ALCARAZ

RECIBIDO: 5/10/2016

ACEPTADO: 30/11/2016

ABSTRACT

There are a series of beliefs about the moment of Edith Stein's conversion. They have been spreaded and repeated in numerous publications, and they misrepresent the intellectual character of the author. All of this situation happens due to the first short story written around this, which is the one used as a basis, and it had been repeated all over again in many last publications which always told the same things. However, Edith Stein is a phenomenologist intellectual who has overcome various changes of identity and many crises and who has acquired the true virtue and the phenomenological habit in such a way that she knows very well how to read works deducing the essential. That is why what happens to Stein while reading the book *Life* by Saint Teresa of Jesus is not a mystic fact, as it is usually said, but an act of true virtue. She discovers a new anthropology deep-rooted.

KEYWORDS: Edith Stein, book *Life* by St. Teresa of Jesus, true virtue, phenomenological method, mysticism, anthropology.

ABSTRACT

Acerca del momento de la conversión de Edith Stein hay una serie de creencias que se han extendido y repetido en numerosas publicaciones que desfiguran el carácter intelectual de la autora. Todo se debe al primer relato escrito en torno a esto que es el que se usa como base y se fue repitiendo una y otra vez en muchas publicaciones postreras que decían siempre lo mismo. Edith Stein es, sin embargo, una intelectual fenomenóloga que ha superado varios cambios de identidad y muchas crisis y tiene la virtud veritativa y el hábito fenomenológico adquirido de tal manera que sabe muy bien leer obras extrayendo la esencialidad. Por eso, lo que le ocurre a Stein

al leer el libro *Vida* de santa Teresa de Jesús, no es un hecho místico como se suele decir, sino que es un acto de virtud veritativa. Ella descubre una antropología nueva de fondo.

PALABRAS CLAVE: Edith Stein, libro *Vida* de Santa Teresa de Jesús, virtud veritativa, método fenomenológico, mística, antropología.

* * *

Este artículo recoge un tema que es de un interés general, la conversión de Edith Stein. Este asunto de gran interés para los aficionados a esta autora, no es un tema tan fácil como pueda parecer, y menos a la luz de la propia trayectoria personal de la autora. En mi tesis doctoral, en la cual estudiaba el alcance del impacto tomista en la fenomenología de Edith Stein, el tema de la conversión era un punto a tener mucho cuidado, porque se suponía que en cuanto Edith Stein se convirtiera y empezara a estudiar cultura cristiana abandonaría la fenomenología.

Ni muchísimo menos sucedió esto. Muchas fueron las sorpresas que me llevé con esta autora a lo largo del estudio de la misma. Para empezar el proceso de su propia conversión no era el que una y otra vez se había repetido en tantas biografías de ella. No se había profundizado en el carácter de esta filósofa fenomenóloga, que no se dejaba llevar por impulsos irracionales. Entonces; ¿Por qué en tantas obras biográficas de ella ponía lo mismo?

La cuestión radica como tantas veces, en la verdad. ¿Qué es la verdad? ¿Qué es la verdad en Edith Stein? y ¿Porqué se convierte al cristianismo? Todo esto, que se ha tratado de una forma un tanto superficial y desacertada, me condujo a atravesar muchas obras acerca de Stein, hasta llegar al origen y ver donde radicaba la distorsión y donde estaba la verdadera historia.

Como el relato de la conversión de Edith Stein continúa pasando desapercibido entre la ingente cantidad de páginas de mi tesis publicada en Internet, y este tema debería de ver la luz de forma destacada públicamente para contrarrestar la gran cantidad de veces que se publica el relato originario falso de la conversión de Edith Stein, reproducimos aquí el relato de la conversión de Stein a la luz de su propia búsqueda personal de la verdad, que tantas horas de trabajo ha costado desentrañar y que no es ni mucho menos un hecho ajeno a lo que es la propia filósofa. Procedamos a verlo¹.

¹ He extractado estos dos apartados de mi tesis doctoral Sánchez, M. *El Impacto del Realismo Tomista en la Fenomenología de Edith Stein* que se encuentra disponible en la URL <http://hdl.handle.net/10201/47221> con Copyright©, SÁNCHEZ ALCARAZ, María, 2015. RTPI n° 08/2015/849, pp. 386- 424. (Apartados 2D c.1 y 2D c.2).

2D C.1) LA INFLUENCIA DE LA LECTURA DEL LIBRO *VIDA* COMO ACTO QUE INFUNDE VIRTUD COGNOSCITIVA

(...)El solo aprendizaje intelectual, explicado muy bien por los escritos tomistas, no es el origen que mueve a Stein a un cambio de vida². Esto que se ha querido afirmar en muchas obras acerca de esta filósofa, como si de las solas lecturas místicas se produjera su cambio de vida es un error. Hay que entender muy bien lo que acontece durante una lectura para entender la influencia que produce en Stein. El sistema de las virtudes tomistas, las cuales guardan siempre relación entre sí, es la clave que arroja luz para entender bien como Edith tiene un proceso madurativo en el que las lecturas son un medio para que ella vaya tomando sus decisiones, pero que no son un fin en sí mismas, ni una fuente explosiva que transmuta la identidad de Stein y la hace cambiar de pronto en otra persona.

Son muchas las páginas de Internet y los libros acerca de Stein que, sin profundizar en el proceso formativo interior de la autora a luz del proceso cognoscitivo, ponen la clave de su conversión en el mero relato del libro *Vida* de Teresa de Jesús sin más, como si Edith quedara anormalmente iluminada con la lectura de éste. Decir esto sin dar una explicación coherente del porqué (o más bien ninguna explicación en la mayoría de los casos) se ha convertido en un clásico sobre esta autora.

² No podemos reproducir aquí todo el entramado tomista de la captación de virtudes. Para hacernos a la idea de la parte racional, veamos, en la teoría del proceso formativo, el perfeccionamiento intelectual explicado sintéticamente en Millán, A. *La Formación de la Personalidad Humana*. Madrid: Rialp, 1973, pp. 123-160. Destaquemos que el propio santo Tomás es consciente del límite de las virtudes intelectuales y que un ser humano no se basta con ellas solas, sino que éstas están en continua relación con el resto. Por ejemplo, si no se regulan y un ser humano se dedicara sólo a cultivar una, pues se produciría un desequilibrio. Hace falta un juego de virtudes que haga al ser humano obrar conforme sea virtuoso en cada ocasión, es decir que según el momento de vida que esté teniendo la persona le corresponde practicar unas virtudes u otras. Ver, por ejemplo, la *studiositas*, que es la virtud que regula el saber y que se vincula a la naturaleza humana en su doble dual de alma y cuerpo, en pp. 157-158. El exceso de virtudes de la sabiduría conduciría a la persona a un desorden a tener una curiosidad insana excesiva. Ha de regularse, como todas las demás virtudes. Cada cosa tiene su punto de equilibrio puesto que el ser humano es un ser complejo con varias dimensiones, por tanto hay que tener todo en cuenta y ordenar todos los actos en la práctica de la virtud y no centrarse sólo en un aspecto único, puesto que entonces se produce una desarmonía con las demás partes de éste ser y la virtud por exceso deja de serlo y se vuelve perniciosa.

El origen de esto lo tenemos literalmente en la primera biografía que se escribe de ella, titulada *Edith Stein*, en la cual se dice en el capítulo VII, “Convertida”:

De su comunidad de estudios y de trabajos con Hedwig Conrad-Martius y su esposo, se desarrolló una fiel amistad, que frecuentemente llevó a Edith a Bergzabern para cortas o largas estancias. Allí tenían sus amigos una extensa granja. Para Edith, que no se asustaba del trabajo manual, era una preciosa expansión del espíritu recoger, empaquetar o aprovechar los frutos en la época de la recolección. A todo echaba valientemente mano. Durante el día se trabajaba, por la noche se filosofaba.

En una de estas épocas de vacaciones, ambos esposos tuvieron que ausentarse. Antes de partir llevó la señora Conrad-Martius a su amiga al armario de los libros y le rogó que escogiese a placer. “Todos están a su disposición.”

Edith refiere: “Agarré a la buena de Dios y saqué un voluminoso libro. Llevaba por título “*Leben der Heiligen Theresia von Avila*” (vida de Santa Teresa de Avila), escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan prendida que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: “¡esto es la verdad!”.

Amanecía el día. Edith apenas lo advirtió. Dios la había cautivado y ella ya no se pudo separar de El. Por la mañana marchó a la ciudad a comprar dos cosas: un catecismo católico y un misal. En ellos estudió hasta que se asimiló todo el contenido. Sólo después de hecho esto se acercó a la Iglesia parroquial de Bergzabern, para ver la santa Misa³.

Este dato de la conversión leyendo *Vida*, se repite una y otra vez en muchos escritos. Sin embargo varios estudiosos de Stein, como, por ejemplo, José Luis Caballero Bono sostienen que esto no es así⁴. Esta primera lectura

³ Teresia Renata de Spiritu Sancto. *Edith Stein. Una gran Mujer de nuestro Siglo*. San Sebastián: Dinor, 1960, p. 78. Ver la versión primera original, en Teresia Renata de Spiritu Sancto. *Edith Stein. Lebensbild einer Philosophin und Karmelitin*. Nürnberg: Glock und Lutz, 1950, p. 28. En la versión alemana el capítulo “Konvertitin” es el 5 y en la versión castellana el 7. El capítulo III y IV de la versión española “Universitaria en Breslau y en Göttingen” y “Mi Primer Semestre en Göttingen” como tales no aparecen en el índice alemán original que tengo porque en castellano se edita de primeras una edición posterior a la primera edición alemana. Es que la versión alemana se amplió ante el éxito y con casi el mismo contenido se reversionó y se publicó nuevamente pasando de subtitularse “La Vida de una Filósofa y Carmelita” ha llamarse “Una gran Mujer de Nuestro Siglo”. En estos libros pone casi lo mismo, se amplían unas páginas. Vemos que la primera biografía sobre Stein tuvo un éxito ya temprano y que se empieza a reeditar en alemán antes de que se extienda a otros países.

⁴ Durante el congreso “Edith Stein: Antropología y Dignidad de la Persona Humana”. Ávila: Universidad de la Mística, 2009, al cual asistí, el estudioso José Luis Caballero Bono (es el traductor de la tesis doctoral de Edith Stein, *Sobre el Problema de la Empatía* al castellano), mantuvo conversaciones con otros miembros del congreso y afirmó que Stein traía el libro *Vida*

de Stein que parte de su maestra de novicia, es una lectura superficial que ignora completamente su proceso madurativo y produce una imagen de Edith chocante, que no cuadra con una fenomenóloga que está teniendo importancia en la Historia de la Filosofía por su labor intelectual esforzada, muy sacrificada y virtuosa de años. Stein es siempre muy coherente y, a través de las virtudes cognoscitivas, sobre todo. Ella por descubrir algo en un libro no va a tirar toda una vida por la borda, cambiando automáticamente de una vida a otra⁵.

consigo cuando fue a casa de sus amigos los Conrad-Martius. Con lo cual está en contra de lo que sostiene esta primera biografía sobre Stein y entonces su postura es que todo este pasaje es falso. Caballero ha escrito acerca de la veracidad de estas afirmaciones, las cuales no son meras opiniones, en su artículo “Las Condiciones de una Autobiografía” en Ferrer, U. *Para comprender a Edith Stein*. Madrid: Palabra 2008, p.169: “Hedwig Conrad-Martius declaró en su día no haber tenido esa obra en su biblioteca y hoy conocemos mejor la secuencia de los acontecimientos. Era la propia Edith la que había llevado el libro consigo a la casa del matrimonio Conrad-Martius porque otras amigas se lo habían regalado poco antes de viajar allí, instándole vivamente a que lo leyera. Esas amigas eran precisamente Anne Reinach, viuda de Reinach, y Pauline Reinach, la hermana del finado. A ambas les unía un vínculo de amistad desde los tiempos en que Reinach vivía y le había regalado una confianza y un apoyo por entero inusuales en un profesor”. Vemos por tanto que lo que se escribe en la primera biografía acerca de Edith Stein es falso.

A mi entender lo que confunde mucho en el libro que escribió teresia Renata de Spiritu Sancto es el estilo en el que está escrita la biografía, que al utilizar la autora los dos puntos y las comillas tal que así. <<:“xxx”>>, parece que lo que está diciendo Stein es literal, porque ella escribe <<Edith refiere: [...] “¡esto es la verdad!”>>, como si la propia Stein se lo hubiera dictado. Sin embargo, esto no es así. El libro no es coetáneo a Stein, lo escribió la Teresia Renata de Spiritu Sancto tras la muerte de la hermana Teresa Benedicta de la Cruz, como una manera de no dejar en el olvido a su querida hermana muerta en el holocausto.

⁵ El origen de este fallo en el relato de su conversión no es malintencionado. Ya hemos hablado en otras ocasiones de la biografía de la maestra de Stein que más tarde fue priora del convento, la hermana Teresia Renata de Spiritu Sancto. Por ser la primera biografía que se tiene de Edith Stein, es muy citada, y como al principio no se disponía de otros libros y sobre todo de las *Obras Completas* de Stein que son lo que da muchísima luz para ver su propio proceso, pues de este primerizo material se han ido acuñando frases, que por citarlas una y otra vez en muchos libros, casi se han quedado como sentencias de Stein, como clásicos acerca de esta autora. El problema viene cuando al cotejar éstos con los propios desarrollos salidos del puño y letra de la filósofa, se ve que varias cosas relatadas en la biografía que escribió Teresia Renata de Spiritu Sancto sobre ella no son tal cuales. En esta biografía sobre Stein hay fallos, hay verdades a medias, hay también lagunas, hay cosas que no son ciertas, etc. Y estas cosas erróneas ya han sido citadas en muchos libros y páginas de Internet, y entonces, por repetición, parecen ser verdad, pero el origen de todo es la única fuente de esta primera biografía que en ciertas cosas es fallida. La maestra no hizo dictar a Stein su propio relato, sino que al morir la filósofa se le pidió a su maestra de novicia que lo escribiera, y ella lo hizo según lo que sabía, lo hizo como pudo. No tuvo tampoco mucho material, y, sobre todo, no era filósofa fenomenóloga, y esto le dificulta mucho entender el proceso steiniano en profundidad. Stein no es una autora cuyo proceso interno sea precisamente fácil de entender.

Al leer esta primera biografía, vemos que no es que la maestra falseara nada, es que el proceso de adquisición de la nueva identidad de Stein que se sucede por lo menos cuatro veces en su vida, es complejo, profundo, se debe a varios factores y hay que conocer la estructura del ser humano y la evolución de las obras de la autora para alcanzar cuanto menos una idea del asunto. En su entusiasmo carmelita, la maestra se queda simplemente con lo que a ella le pareció, que Stein se convirtió como una gracia por leer el libro *Vida* de santa Teresa. Pero esto está muy lejos de la profunda complejidad de Stein en la que sobre todo el paso de su conversión al catolicismo que va impregnado de fenomenología, no concurre con simpleza.

No olvidemos que Teresia es una maestra que introduce a Stein en la facticidad del mundo carmelita, enseña los rezos a una nueva hermana y la conoce sólo preparándola para ser monja. Ahí no se habla de fenomenología, simplemente Stein le contaría a la maestra pues en resumen lo que necesitara saber. Por eso no se puede esperar de este libro *Edith Stein* una veracidad que atravesara todas las capas de la persona de Stein hasta cubrir todo, además de que es más que sabido que la filósofa para su interior es plenamente reservada. Lo normal en este mundo del Carmelo es contar los procesos internos al director espiritual, no a la hermana que te enseñe lo que hay que hacer en la clausura.

A esto añadiremos que la priora no tiene presentes las producciones intelectuales de la propia Stein, son obras que esta maestra no tiene, ni va a utilizar, ni le sirven para su vida en el Carmelo. Lo que escribe mal Teresia Renata de Spiritu Sancto es por ignorancia. Se han tardado bastantes años en recopilar todos los escritos de Stein que se han podido y era imposible que Teresia Renata los conociera ya que en la vida del Carmelo tampoco pueden las hermanas dedicarse a leer obras de filosofía por gusto. El horario está totalmente lleno. Y si leen algo, son lecturas de tipo espiritual o alguna con permiso como gran excepción. Por eso, ante la falta de fuentes directas de la hermana mientras escribe el libro acerca de Stein, no nos tenemos que extrañar que haya que corregirla en varios aspectos. El relato de su conversión es uno de ellos.

Una vez aclarado el porqué no se va simplemente a reproducir este pasaje tan conocido de su conversión -ya que no nos lo creemos tal cual-, veremos a la luz de la propia trayectoria que toma Stein postrera a su conversión de acercarse al tomismo, el proceso de esta autora y el porqué es tan importante el libro *Vida* para el mismo. Esta es la lectura mística más destacada de entre

todas las que lee, y esto es muy conocido por el pasaje relatado tanto en la obra autobiográfica de Stein *Como Llegué al Carmelo de Colonia*⁶ como por el relato que hemos citado de su primera biografía sobre ella.

Nosotros vamos a presentar las cosas desde otra perspectiva, la antropología y las virtudes. De entre todo lo que puede elegir, Edith siempre tiene la estructura anclada en sí misma de buscar la verdad. Por eso avanza progresivamente en madurez, porque va llenándose de virtudes que le hacen alcanzar un grado de saber cada vez más maduro, no sólo alto sino también cada vez más intenso y con profundidad.

Su crecimiento es cualitativo sobre todo, no sólo cuantitativo. Stein va acrisolando la sabiduría de un modo cada vez más puro. Su aceptación agradecida del método fenomenológico la ayuda mucho a habituarse a este método, que siendo siempre el mismo modo de purificar los datos facilita mucho todo. El conocer la verdad pasa de ser una duda a ser un hábito en Stein. Ella se habitúa, establece el método en sí misma como el mecanismo para captar las verdades esenciales y esto le repercute muy positivamente a la hora de extraer la verdad esencial.

Teniendo esta herramienta del método fenomenológico en sí misma con el hábito más que hecho, Edith se ejercita de continuo y avanza mucho más rápido que si tuviera que realizar un examen de todo sin un modo fijo de examinar la realidad. Esto de no tener un método de limpiar el conocimiento genera mucha inseguridad y deja todo presto a error porque no sólo se han de ver si las cosas que se estudian son verdad o no, sino que a la vez habría que ver si se está examinando bien o no.

La cabeza no puede centrarse vertebradamente de este modo examinando a la vez el contenido y el modo de examinar mientras examina. La forma de ver si algo es verdad hay que tenerla clara para avanzar. Recordemos que Stein se marcha de la Universidad de Breslau por eso, porque allí estaban empezando a ver todo y ella quería tener claro cómo conocer la verdad desde el principio y no ir experimentando para a la vez de llenarse de contenido cognoscitivo, encontrar un método o alguna gnoseología.

Stein apprehende en sí el método fenomenológico y avanza a pasos certeros. Desde ahí comienza a fortalecerse mucho en virtudes intelectuales que era lo

⁶ “Desde que en el verano de 1921 cayó en mis manos la <<Vida>> de nuestra santa madre Teresa y acabó mi prolongada búsqueda de la verdadera fe.” Stein, E. *Cómo Llegué al Carmelo...* Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1998, p. 20. Esto ya lo citamos en el apartado biográfico, “su conversión católica” pero era necesario volver a este tema a causa del libro *Vida*. Algunos datos de estos dos apartados se repiten por necesidad para el tratamiento adecuado de los epígrafes, pero cada uno tiene su propio contenido, aunque estén en relación.

que ella necesitaba para encontrarse bien, con paz y descansar en la verdad de su ser. Esta es su forma de poder centrar la voluntad en una sola cosa. No podía encontrar datos mientras a la vez se preguntaba si la manera de buscarlos era la correcta. Así ya descansa tranquila y se dedica a conocer desde el prisma fenomenológico poniendo toda su atención en practicar bien el método sin intentar otra cosa más que estar haciendo lo que hace.

De ahí su famosa frase “mi ansia de verdad era mi única oración”⁷. Ella vivía en una oscuridad muy grande interior y necesitaba “ver” para encontrarse bien. Así que realiza todo un trabajo intelectual para recobrar un estado interior que la llene de plenitud. Conforme se llena de virtudes, sobre todo intelectuales, se va encontrando cada vez más plena, con más conocimiento interior y más tranquila.

Con el método fenomenológico Stein avanza y madura mucho porque se pone como un crisol en sí misma, en su capacidad cognoscente, el cual aquilata en el fuego de la verdad lo que examina. Ella tiene por así decirlo “la herramienta” arraigada interiormente a fuerza de hábito y la activa cuando quiere. Se convierte en Stein este método en un mecanismo pero voluntario, con control, no es que ella capte todo así, sino que realiza este trabajo intelectual cuando lo elige voluntariamente.

Ella sabe cómo depurar los datos de la conciencia realizando un trabajo. Es todo un esfuerzo interior que parte del yo puro, pero que después la conducirá a un largo recorrido en el que el principio (cuando marcha a Gotinga y empieza a aprender) quedó como un pequeño punto de partida de una gran larga carrera de años. Del yo puro pasará Stein al yo como núcleo en crecimiento, después a ver la estructura del yo respecto del alma y el cuerpo para terminar completando su estructura del ser humano, llegando a hablar de la “persona”.

⁷ Esta frase es citada en numerosas ocasiones también, siendo un clásico de Stein, que aparece, por ejemplo en el libro Feldmann, Ch. *Edith Stein: Judía, Filósofa y Carmelita*. Barcelona: Herder, 1998, p. 39. Pero la base es tal y como hemos visto, la biografía de Teresia Renata de Spiritu Sancto, *Edith Stein. Una gran Mujer de nuestro Siglo*. c., p. 77. En esta traducción pone: “Mi anhelo de verdad era la única oración”. En el original, Teresia Renata de Spiritu Sancto. *Edith Stein. Lebensbild einer Philosophin und Karmelitin*. c., p. 28, encontramos literalmente: “Meine Sehnsucht nach der Wahrheit war ein einziges Gebet”. La única palabra que cambia en las traducciones al castellano cuando se emplea la cita es “Sehnsucht”, que significa “deseo ardiente”, “ansia”, “anhelo”... esta frase se ha convertido en una de las claves que se citan muy constantemente acerca de Stein. Sin embargo he de destacar que la busqué en el tomo I *Autobiográfico* de las *Obras Completas* de Stein por todas partes y no la encontré, ni esta frase, ni ninguna similar. Esta expresión acuñada sobre Stein que puede muy bien mostrar en unas pocas palabras un rasgo muy característico de ella, su gran pulsión por la verdad, no es original de ella. La escribe Teresia Renata de Spiritu Sancto en esta primera biografía.

A la par Stein se va transformando en “cada vez más sabia”, es decir pasa de la potencia al acto adquiriendo virtudes cognoscitivas, irá avanzando desde el ámbito de la conciencia pura hasta el propio ser personal. Paralelamente, ella irá desentrañando su propia vida, conociéndose cada vez más a sí misma y adquiriendo una identidad nueva. Todo esto a través, de las virtudes, sobre todo de las dianoéticas, porque es una persona que a través del ejercicio continuo del método fenomenológico y de largas horas de estudio, adquiere la verdad en un hábito constante. Esto le repercute en la personalidad y le hace ir madurando cada vez más. Es un proceso de transformación continuo que se va volviendo permanente a través del hábito tan sumamente ejercitado en ella. Años más tarde ella misma explicará el proceso:

Que el hombre posee una doble experiencia de sí mismo, una interna y otra externa, y que ambas se subsumen a su vez en una experiencia unitaria que engloba a las dos, es algo que pertenece a la esencia del hombre mismo. [...] Tampoco cabe duda alguna de que en la experiencia espontánea, previa a cualquier reflexión, captamos al hombre, al igual que al animal, como una unidad corporal-anímica, y que no sólo le atribuimos movimientos anímicos puntuales, sino características permanentes, tanto corporales como anímicas: sentidos potentes o débiles, instintos seguros o inseguros, un modo de ser apasionado y fuerte o más bien tranquilo, etc.

Entre esas características permanentes o facultades y los movimientos anímicos puntuales existen determinadas relaciones. Los movimientos y actos puntuales (junto con el aspecto externo, que constituye para nosotros un espejo del alma) nos dan a conocer el modo de ser permanente. En los actos de los sentidos reconocemos la capacidad sensorial de la persona, en los <<prontos>> emocionales su temperamento, etc.

Esta relación gnoseológica está fundada en una relación ontológica: la vida anímica que se nos revela en los actos puntuales tiene su fundamento ontológico en la potencia, y las potencias adquieren en los actos correspondientes una forma de ser distinta. A su vez, esta <<actualización>> no deja de repercutir sobre las potencias. Éstas no son algo fijo e inmutable, sino que al actualizarse experimentan en sí mismas una cierta transformación: un incremento en la facilidad con que se actualizan. Denominamos *ejercicio* a la actualización puntual en tanto en cuanto tiene esa repercusión. Las potencias mismas que han experimentado una transformación de ese tipo a causa de la actualización (o de otra manera) reciben en la Escolástica el nombre de *hábito*: por tal podemos entender cuanto solemos denominar *habilidades*, pero también lo que llamamos *virtudes*⁸.

⁸ Stein, E. *La Estructura de la Persona Humana*. Madrid: B.A.C., 1998, pp. 136-138.

Así, Stein, aunque parta del yo puro fenomenológico, se va habituando a practicar las virtudes dianoéticas, y utiliza las potencias del alma con mucha fuerza de voluntad, a conciencia, y de esta forma va ampliando su conocimiento de la verdad pero también el estructural del ser humano y el suyo propio, hasta pasar a su parte personal y vital. En ella vemos un proceso espiral cognoscitivo creciente, donde el mismo eje de la espiral, la fenomenología, cada vez recoge más datos haciendo el radio ir creciendo, subiendo y arrastrando cada vez más partes de la realidad. Así ella avanza potencialmente, cualitativamente y cuantitativamente en conocimiento hasta coger una madurez filosófica grande para los años que lleva dedicándose a esto.

Y es que la filósofa oriunda de Breslau al parecer tenía pasando al acto potencias de ciertas capacidades espirituales pero sin saber lo que eran ni encontrarles explicación alguna. Ella narra en su *Autobiografía* grandes momentos de sufrimiento, de coger estados en los que se quería morir, también que tenía siempre que encontrar un punto de verdad en todo lo que hacía⁹. Por ejemplo, vemos también en muchas de las biografías que se escriben de ella cómo resaltan que Stein deja por un convencimiento interior emanado de algo que no pertenece a ningún esquema racional sus estudios universitarios a la mitad y se marcha de voluntaria a la guerra, sin tener ningún motivo ni de importancia ni secundario, como el que tenían muchas de las enfermeras, que era encontrar marido.

Ella destacó en el voluntariado que realiza en la Primera Guerra Mundial con la Medalla de la Cruz Roja entre los voluntarios porque realmente se fue a ayudar a los heridos sin buscar nada más a cambio. Este es un ejemplo conocido de muchos posibles en su vida de los actos irracionales que se van viendo por toda la biografía de Stein. Hay muchos. Su familia no puede entenderla en muchas ocasiones, aunque sobre todo su madre, la apoya aún sin entenderla.

⁹ Ver, por ejemplo, una cita sencilla que no hemos aducido anteriormente, *EA*, pp. 179-181. Ahí se ve como Stein va entendiendo con bastante capacidad de contemplación a cada persona y su postura. Ella se forja una idea profunda de los miembros del profesorado de la Universidad de Breslau y capta empáticamente la impronta de cada uno. Como ella misma está en desacuerdo con la línea de esa Facultad y no es capaz de ceder ante todos ellos, marchará a Gotinga. Vemos la fortaleza psíquica de Stein. También aduce que discute con su madre y luego se arrepiente de sus propias formas, aunque no del contenido porque ella se instala en la verdad de su postura. Estas pocas páginas son suficientes para ver como Stein se desmarca de todos buscando su propio punto interior de luz. Nadie la somete bajo su propia visión de la verdad. Por eso ella vive en una constante búsqueda interior, porque necesita ver por sí misma. De ahí lo bien que le va encontrar el método fenomenológico. Es justo lo que ella necesitaba según su propio modo de ser.

Y es que cuando una persona actúa sin razones humanas que pertenezcan a una lógica económica, social o cultural, pues es difícil de entender. Lo que destaca muchas veces de Stein es que no hay razones para su comportamiento. Lo que estaba moviendo a esta filósofa eran otras potencias muy diferentes de la mera razonabilidad. Era el despertar de su parte anímica y espiritual, que la impulsaba a actuar generándole conflictos interiores con su vida cotidiana, y también después con las personas de su entorno que no podían encontrar sentido ninguno a lo que ella hacía.

En el ejemplo que hemos puesto vemos que era totalmente ilógico partir sus estudios con un voluntariado. Además de exponer su vida, efectivamente sufre un contagio que no llega a mayores, pero se expone y se perjudica la salud. Y es que Stein no es una filósofa ilustrada, en el sentido auténtico del término, ella no es moderna, no le encajan las cosas con quien ella misma es. Ella tiene un mecanismo interior que la impulsa y la descoloca a sí misma de los esquemas racionales de su contexto vital.

Y es que Stein había desarrollado potencias pasando al acto sus potencias anímicas y espirituales, las cuales le brotaban sin que ella pudiera muy bien controlarlas. En ocasiones eran tan fuertes los impulsos de estos actos que emergían de Stein de forma involuntaria, que ella quedaba sometida ante los mismos y en una terrible oscuridad e indefensión. No conocía que era eso y no sabía entonces reaccionar bien ni lo que tenía que hacer. Buscando entenderse a sí misma en la Facultad de Psicología no encontrará nada ni que se le parezca y se irá de allí muy defraudada. La fenomenología sí que se le hace prometedora, porque ofrece un control de la persona sobre sí la cual es capaz de analizar lo que conoce y extraer lo que esto tiene de verdad o no. Sería una luz muy grande en Stein sobre todo para sí misma si consigue controlar sus propios actos de conocimiento y dilucidar de entre todo lo que vive, qué es la verdad.

Stein debe notar sus profundidades interiores con una sensibilidad especial que supera con mucho los sentidos del cuerpo y los datos de la mera razón. Ella vive con el yo incardinado en el alma las purificaciones de ésta, como, por ejemplo, estar o sentirse vacía del mundo, que es un rasgo típico de mucha gente espiritual. Este acto reside en contemplar la vida humana y no percibir en el mundo natural nada que llene la vida intencionalmente ni con deseo, ni que produzca felicidad, ni siquiera se siente uno dentro de este mundo como perteneciente a la vida humana terrena. Ese acto es purificativo y en este caso en quien lo vive se produce dolor, pero un dolor virtuoso.

Este acto es completamente irracional, ocurre entre el yo y el alma sin que intervenga la razón para nada. El entendimiento no funciona en este caso, no

extrae datos naturales. Este acto es anímico y avanza desde el yo hasta el alma la cual no se identifica con el mundo natural terreno, se sabe de otra dimensión. Ella ve que no pertenece a esta esfera de la vida del mundo natural corpóreo y se resiente por encontrarse fuera de sitio.

Este acto es cognoscitivo y duele, porque el ser humano se encuentra en sí con que tiene un principio que no le encaja. Es en realidad una falta de armonía entre el alma y el cuerpo. Años más tarde definirá Stein al ser humano como un ser compuesto de alma, cuerpo y espíritu. Las desarmonías entre sus partes producen dolor, y desequilibrio, pero esto es también una manera de conocer que realmente estas dimensiones existen. Son actos cognoscitivos que ayudan en el fondo al conocimiento personal, aunque se pase mal mientras se tienen.

Todo esto es un despertar espiritual irracional; y no decimos irracional en sentido peyorativo, sino que se muestra una parte del ser humano que no pertenece a la esfera de la razón. La grandeza de una vida humana no puede reducirse al mero pensamiento y todavía menos a reducir éste a ciertos datos que caen en el entendimiento. Esto es un porcentaje mínimo de la vida de una persona.

En la Modernidad nos hallamos ante una visión muy reducida del ser humano, y claro todos los actos que éste produce que no entran en ese pequeño conjunto del saber moderno, los cuales son la gran mayoría, quedan como ridiculizados, olvidados, enterrados, o como cosa de “locos” para ir al psicólogo o al psiquiatra como si se trataran de tener una enfermedad. La prudencia de Stein en hablar de su interioridad fuera de quienes serán sus confesores es evidente. Ella se guardará sus actos irracionales para sí, dejará esos secretos ocultos. Stein no deja nada escrito salvo que tiene crisis porque nada le encaja. Lo dice de forma que nadie pueda tacharla de enferma mental.

Cada ser humano es único e irrepetible. A veces hay seres humanos que tienen actos irracionales de conocimiento, que los viven, y sí que los entienden, como tantos místicos que ha habido a lo largo de los siglos. Pero otras veces, cuando no se tiene mucha formación humanística, las personas que tienen ciertas experiencias pasando al acto ciertas potencias que le producen vivencias que no se corresponden con hechos del mundo natural, no entienden nada. Actualmente mucha gente acude al psicólogo confundiendo estos actos del alma con trastornos mentales. Sobre todo con las purificaciones del alma que son momentos que requieren actos fuertes de voluntad. Se tienen por enfermedades, incluso a los que acuden a consulta se les medica diagnosticados erróneamente de enfermedad mental.

Hay muchas ramas de psicología que se basan en un reduccionismo del ser humano, incluso en un completo error, y diagnosticar basándose en este modelo antropológico fallido del ser humano, produce vivir en la mentira, en un error permanente y hace daño a quien intenta vivir en ese discurso erróneo. Hay que saber reconocer que el ser humano tiene diferentes dimensiones que interactúan entre sí. Mientras no se reconozca toda la totalidad del ser humano y se aprendan sus diferentes actos, habrá muchos fallos de diagnóstico. Hay que contar con el paso de la potencia al acto de las partes irracionales para tener una visión completa.

Siguiendo con el ejemplo elegido de acto irracional de Stein de estar o sentirse vacía del mundo hemos entonces de decir que este acto en sí no es malo, que es un acto propio cognoscitivo de las facultades del alma, las cuales al tener el yo incardinado en ellas emergen en las verdades que les son propias. El alma es una parte no-material del ser humano y por eso, al poner el yo ahí se produce un acto que es chocante contra los sentidos corporales y la parte racional que asume los datos que provienen de ellos. Se despierta la parte anímica irracional y ante la falta de lógica de esto se produce dolor, desconcierto y desarmonía, sufriendo la persona un estado anormal, atípico. Esto hace a la persona resentirse, descolocarse y sufrir, pero ese dolor es bueno, ya que el dolor que produce sin embargo trae virtud y no destrucción al ser humano. El alma que sufre se purifica de esta forma y se va acrisolando volcándose en la virtud hacia lo eterno.

Como Stein siempre tiende al acto de buscar la verdad, se lanza a las Humanidades en la Universidad, va de Breslau a Gotinga y de ahí como no logra cátedra pues sigue leyendo buscando algo que le impele pero que no termina de saber lo que es. Arrojada por su amistad con Conrad-Martius, la cual estaba teniendo una trayectoria que atrae a Stein y que le influye, ella se atreve a adentrarse en el mundo de la metafísica y de la mística. Todo el proceso biográfico, vivencial, existencial e inquisitivo, conduce a Stein a la mística porque ella ya tenía experiencias que le resultaban incomprensibles y que quería saber qué eran. Es al leer estas obras cuando Stein va encontrando ahí la respuesta a esos actos irracionales que le pasaban. Por fin va llegando adonde quería, a la filosofía anterior a la Modernidad, ha más de veinte siglos de conocimiento humano desterrados por el sólo racionalismo.

Aquí estamos en una etapa donde todavía Stein con su fenomenología está buscando, tras ser asistente de Husserl, algo más que el yo puro de la conciencia. Edith está todavía por madurar, ha abandonado el puesto como asistente, también había dejado la política, no le dan la cátedra y está buscando

entonces una luz para ver qué hacer. Ha atravesado ya hace tiempo la esfera del yo puro; y en su vida, al igual que en su filosofía, va probando tentativas a ver cómo se le desenvuelve. Todo esto sin abandonar la actividad fenomenológica.

En eso está cuando va leyendo algunos libros místicos, y ya explicamos en algunos apartados anteriores que Stein estaba como en un descanso del alma cuando marcha a casa de los Conrad-Martius a sosegar su espíritu y a estar como en casa, fuera de toda carga de vida diaria. Este será el momento en el que lea *Vida*, de santa Teresa. Se produce ahí un acto cognoscitivo que se revertirá sobre la propia identidad de Stein. Ella ve de pronto aunadas las diferentes cuestiones y estados del ser humano, que son también los suyos.

La teoría antropológica y el modo de vida subyacente a *Vida* que describe Teresa de Jesús le parece entonces a Edith lo que ella estaba buscando. Ve así una identificación de su ser propio con la vida del Carmelo. Y aunque todavía le falte mucho por estudiar, la acepta ya con lo que acaba de ver en la lectura. Es la coherencia entre vida y teoría, la praxis continua de las virtudes, el desarrollo potencial de todas las dimensiones del ser humano mediante una actividad regida por un horario sencillo y bien hecho... es la clase de vida que Stein quiere. Desarrollar todas sus potencialidades hasta donde sea capaz, saber vivir tenga los estados que tenga, y sobre todo estar tranquila con todo esto, viviendo todo en recogimiento y quietud, y no siempre con tanta sobrecarga de trabajo renunciando a muchas cosas y estando tan cansada.

Stein ha descubierto una vida nueva en un orden nuevo. Basada en una antropología que ella nunca había visto así toda armonizada con la vida, el ser y el hacer y con todas las dimensiones del ser humano recogiendo todo su ser, estar y padecer. Se presenta así en el libro *Vida*, un modo de vivir que puede ejercerse sin herirse psíquicamente, sin sobrecargarse, sin generar compromisos y agobios... es descansar a la vez que se trabajan las virtudes de pleno, pero sin dañarse. Es un equilibrio perfecto que encaja como el quicio de la puerta la vida con el ser, la contemplación con la acción, y lo finito con lo eterno.

Stein está encantada con esto que descubre en el libro *Vida*. Ella procede de una familia judía y no tenía precedentes de saber en qué consistía la vida de una carmelita. Esta filósofa descubre una nueva forma de vida basada en la antropología concebida tal y como ella nunca la había visto. Esto es todo un descubrimiento para una atea que procedía del judaísmo. En este tipo de vida consagrada no se tiene solo un tiempo para Dios en los rezos, ni se siguen preceptos muertos, sino que la religiosidad se hace una constante vital instante a instante y se vive contando con la parte corpórea, espiritual y anímica de la persona todo el tiempo intentando armonizarla totalmente para que pueda

ser una en todo lo que hace y estar bien. Stein descubre un tipo de vida que se basa en la verdad global del ser humano y que engloba todo tipo de actos cognoscitivos.

En el libro *Vida*, vemos, por ejemplo, el famoso pasaje del Éxtasis o transverberación de santa Teresa, tan conocido que ha generado obras de arte, como la admirada escultura de mármol de 1652 de Bernini que fue esculpida para la Capilla Cornaro de la Iglesia de Santa María de la Victoria de Roma. Este pasaje de la “Transverberación” de santa Teresa que ha trascendido con mucho el ámbito del Carmelo y es conocido por el mundo, se encuentra en el capítulo 29 del libro de la *Vida*:

Quiso el Señor que viese aquí algunas veces esta visión: veía un ángel, cabe mí hacia el lado izquierdo en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla. Aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la visión pasada que dije primero. Esta visión quiso el Señor le viese así. No era grande sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos que parece todos se abrasan (deben ser los que llaman querubines, que los nombres no me los dicen; más bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles a otros, y de otros a otros, que no lo sabría decir). Véale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas; al sacarle me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan excesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave que pasa entre el alma y Dios, que suplico yo a su bondad lo dé a gustar a quien pensare que miento.

Los días que duraba esto andaba como embobada; no quisiera ver ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria que cuantas hay en todo lo criado.

Esto tenía algunas veces, cuando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes que aún estando entre gentes no los podía resistir, sino que, con harta pena mía, se comenzaron a publicar. Después que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes, no me acuerdo en qué capítulo, que es muy diferente en hartas cosas y de mayor precio; antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma y la pone en éxtasis; y así no hay lugar de tener pena ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace a quien tan mal responde a tan grandes beneficios¹⁰.

¹⁰ De Jesús, T. “*Vida*” en *Obras Completas*. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1984, pp. 195-196.

Es evidente que Stein sabe ver, a través del libro *Vida* y también en este pasaje del mismo expuesto a modo de ejemplo, un mundo nuevo. Esta obra teresiana es conocida y aceptada por toda Europa, por el mundo cristiano y también por muchos estudiosos no-cristianos y esto también es un aval para el contenido. Stein sabe que hay muchas formas diferentes de concebir la realidad humana a lo largo de los siglos que van pasando, pero que el modo carmelita reformado por Teresa de Jesús aguanta ya seis siglos y no deja de haber gente que sigue queriendo vivir así.

El fragmento aducido es suficiente para mostrar que Stein se encuentra con una forma de presentar al ser humano en relación con Dios con actos espirituales que emanan al cuerpo y que se viven al igual que los actos de la vida natural desde la Tierra y despiertos, en medio de acciones de la vida cotidiana tan comunes como rezar. Estas vivencias se tienen en esta vida terrenal, no en sueños, ni en estados mentales enfermizos, ni en ninguna clase de alucinación, ni tras la muerte.

Esta fenomenóloga también vislumbra en la lectura la presencia de ángeles que actúan como transmisores de la gracia, infundiendo en el alma las virtudes, cosa desterrada en la modernidad. Se habla de la transmisión de la gracia de Dios a la persona por medio del carácter angélico y que sin ser física produce una unión espiritual de amor entre Dios y el ser humano y que, en ocasiones, como en el pasaje de la transverberación, esta relación emana al propio cuerpo. Stein ve que ese tipo de vida ella no lo conoce ni lo ha estudiado.

Esto que narra Teresa de Jesús, la cual se ha ocultado a la vida cotidiana seglar entre los muros de un convento para trascender a un tipo de vida más anímico y espiritual, hace a Stein sorprenderse cuando ve que se le habla de vivir no sólo físicamente dentro de un convento, sino en actos de una índole que ni son físicos ni son de la conciencia pura (aunque éstos dos tipos de actos no se nieguen ni se anulen, sino que son sólo dos de entre muchos más que una carmelita puede hacer).

Descubierta así la vida humana desde el punto de vista de santa Teresa de Jesús, Edith empezará a estudiar este tipo de cosas con gran ánimo, porque sabe ver que tantos siglos de historia de Europa no van a ser infructuosos y que algo ella se reportará con todo esto. Y claro, la referencia clave y clara que explica el espíritu, el alma, los ángeles, la gracia, etc. es el legado intelectual de Tomás de Aquino. En la misma *Suma Teológica*, de la cual Stein en el futuro hará algunas recensiones, vienen explicadas todas estas nociones con su relación entre sí y su significado para la vida humana. Stein salta así desde la fenomenología hacia el tomismo pero con un interés intelectual y vital muy fuerte, para ver con

pleno conocimiento qué es esa vida que la doctora Teresa de Jesús describe en su libro *Vida*.

2D C.2) LA CONVERSIÓN DE STEIN A LA LUZ DE LA ANTROPOLOGÍA

En este apartado debemos tener presente la forma de trabajar de Stein y es que ella en vez de limitarse a analizar fenomenológicamente datos puros de la propia conciencia o los que proceden de las vivencias del mundo natural, analiza también fenomenológicamente el contenido de las obras que lee. Ella realiza así un trabajo filosófico diferente, porque examina otra filosofía distinta de la que ella misma hace, la tiene para examinarla fenomenológicamente y depurarla esencialmente. Así va avanzando integrando realidades esenciales recogidas por otros autores. Esto mismo es capaz de hacerlo con el libro *Vida* de santa Teresa¹¹.

Mucho antes de escribir lo que constituye una parte importante de sus obras de madurez, que son sus escritos acerca de santa Teresa de Jesús, Stein ya realiza una primera lectura no desde un parámetro vacío, sino de influencia fenomenológica, del libro *Vida* que dará paso a su conversión católica. Esto es un dato que se suele omitir acerca de lo que Stein hizo al leer el libro *Vida*. Ella lo leyó desde toda su sabiduría personal, que llevaba arraigada en sí del trabajo esforzado de años. Stein no leyó el libro sin saber nada, en blanco, sino que ésta tenía esquemas mentales de sobra para saber ver qué era eso que había caído en sus manos y valorarlo en toda su riqueza¹².

¹¹ Aunque Stein no lo diga literalmente, solo con echar un vistazo al tomo V de las *Obras Completas* de Stein, los *Escritos Espirituales*, se ve perfectamente el gran trabajo que ella realiza sobre los místicos, abriendo una línea nueva, porque nadie los había trabajado así de esta particular forma. La fenomenología que hace depurar a Stein todo, le hace leer la mística no con una fe irracional, sino con toda inteligencia y empeño, y con todo trabajo intelectual. Por eso vemos que ella al leer las obras místicas capta el valor de algo que desconocía hasta entonces: la antropología clásica. Se da cuenta de que no conoce eso y es lo que había estado buscando tanto tiempo, una explicación universal al hecho humano de sus dimensiones también no-corpóreas. Si Stein no hubiera sido fenomenóloga no se habría podido percatar de la manera esencial en que lo hizo de todo lo que implica el libro *Vida*. Las propias obras que escribe Stein después de su conversión y que le hacen trabajar el tomismo, muestran claramente como ella se decanta por trabajar esto que había descubierto y que nunca le habían enseñado en la universidad.

¹² Recordemos la explicación acerca de cómo Stein es capaz de leer las obras fenomenológicamente y como su amigo Ingarden trabaja a fondo la aplicación de la fenomenología a la literatura para clarificarla. En 1929 Stein ayudará a Ingarden a preparar definitivamente para la publicación el libro de *la Obra de Arte Literaria*. Aquí estamos en 1921, unos ocho

Esta intelectual fenomenóloga no tiene de pronto cambios de vida radicales sin más. Ella tiene un profundo hábito discursivo y trabaja desde su fenomenología lo que cae en sus manos. Por eso, no se puede decir que por una sola lectura de un libro de pronto Stein haga un acto irracional, resquebrajando su vida y dejando todo lo que ella había sido y desechándolo¹³. Y tampoco la lectura de esa obra teresiana es una especie de iluminación descomunal como si de pronto a modo platónico ella mediante la lectura saliera del mundo de la caverna y contemplara la idea de Bien, quedándose entonces con una vida diferente llena de luz.

Stein tiene un proceso formativo continuo, el cual está muy fuertemente marcado por las virtudes intelectuales, pero además ella tiene otra parte personal que también tiene bastante en cuenta. Esta autora va madurando progresando en sentido, veracidad y cordura mediante la adquisición no sólo de hábitos intelectuales, sino también morales. Por ejemplo, en su propia *Autobiografía*

años antes, pero destacamos que la fenomenología se presta totalmente a dar muchísima luz acerca de las obras escritas, ilumina la literatura, la lectura comprensiva, la extracción de datos, el conocer la intención del autor, separar cuestiones, destacar argumentos, rasgos significativos, etc. Esta lectura agudizada que produce la fenomenología es lo que dará pie a que Ingarden pueda escribir la obra que actualmente encontramos traducida al castellano: Ingarden, R. *La Obra de Arte Literaria*. México: Taurus, 1998. Stein tiene la habilidad fenomenológica muy arraigada y si es capaz de ayudar a Ingarden a corregir esta obra para que la publique es porque ella misma está más que de sobra a la altura de esto. Ya vimos lo que supone psíquicamente para Stein ser la asistente de Husserl. El nivel intelectual de depuración y captación esencial que tiene Stein arraigado en sí es ya en 1921 muy alto.

¹³ Ya hemos dicho en el apartado anterior que no aceptamos el relato de Teresia Renata de Spiritu Sancto. *Edith Stein. Una gran Mujer de nuestro Siglo. c.*, p. 78. Además los párrafos siguientes al relato de su conversión lo continúan como si Stein espontáneamente ya fuera a ir misa, se comprara el catecismo, quisiera bautizarse inmediatamente e irse al Carmelo, todo tras leer en una sola noche el libro *Vida*. El relato es terriblemente exagerado, puesto que se salta todo el proceso interno que Stein lleva y su propio modo de ser. Omite todo dato de la vida íntima de Stein respecto de su proceso de desarrollo personal. No se aduce tampoco en él que Stein aporte nada personal a esto, como si la lectura del libro produjera en ella una especie de encantamiento. Al ver las páginas sucesivas a la cita: 79 y ss. parece un poco caricaturesco si se reflexiona lo que pone. La autora quiere destacar que Stein encuentra la verdad en el relato de *Vida*, pero no aduce nada racional, ni antropológico, ni emocional, ni vivencial, ni una aportación personal de Stein, el que decida libremente. Sólo narra poniendo en boca de Stein frases literales como si ella las hubiera dicho, cosa que despista porque parece entonces que eso fue así paso a paso. Y esto no encaja nada con la trayectoria intelectual de esta filósofa. Stein lleva un proceso interior madurativo muy fuerte de años y es una intelectual muy virtuosa, con trabajo psíquico personal esforzado y totalmente habituado en ella. Cuando ella lee, sabe lo que lee, extrae los datos, porque no lee como un niño que solo capta el contenido de lo escrito sino que ella va focalizando muy lúcidamente la información y se desdobra para analizarla a fondo.

da a entender que al principio se creía por encima de los demás por vivir en un estricto idealismo ético porque “vivía en el ingenuo autoengaño de que todo en “ella “era correcto¹⁴”. Después se va volviendo más humilde dándose cuenta de que la vida no se presenta igual para todas las personas y que no se les puede medir a todos con la misma medida. Ella no era tan justa como se pensaba y era injusta por exigir y creerse por encima de los demás juzgando.

La madurez que va cogiendo le facilitará su apertura en las relaciones sociales pero a la par va progresando en muchos campos, también en el del saber. Así ella va aprendiendo a conjugar sus diferentes dimensiones y aspectos de las mismas, cada vez más coherente y armonizada. Así va progresando en virtud que le repercute en su propia persona, en varias de sus facetas. Este avance es progresivo, no concurre en explosiones que conlleven cambios de personalidad irracionales y sin lógica de ninguna clase¹⁵.

Edith no salta de una identidad a otra guiada por un mero impulso de entusiasmo al leer un libro, esto es falso y también daría que pensar hasta qué punto estaba equilibrada esta filósofa si así lo hiciera. Desechar toda una vida por la sola lectura de un libro así, sin más, no es un acto precisamente maduro. Entonces hemos de ver un proceso personal en la autora, que ella misma en términos aristotélico-tomistas recogerá más tarde en su obra *La Estructura de la Persona Humana*. Stein hablará de que la estructura del ser humano conlleva un despliegue del ser en su paso de la potencia al acto.

¹⁴ EA, p. 179. Al marcharse de la Universidad de Breslau le dicen sinceramente a Stein que es “demasiado exigente y crítica”. Ella en esta etapa aún no admite más visión de la realidad y más sentido del bien y el mal que el suyo propio. Juzga desde sus propios parámetros a los demás, no se da cuenta de que cada persona tiene su propio estado y desarrollo y que la medida de las cosas que ella se aplica a sí misma no sirve para otros porque no son ella. Todavía le falta a Stein mucho por madurar. Ella misma lo admite en este pasaje. Después mejorará mucho, pero necesitará todavía algunos años para ir creciendo en sabiduría, y toda clase de virtudes.

¹⁵ Ya vimos en la parte biográfica de la tesis la lógica interna de esta autora desde el punto de vista personal. Recordemos que ella se guía siempre por la verdad que conoce y que busca siempre en cada situación incardinarse en lo que sea bueno, veraz y justo, como el quicio de la puerta que abata la situación haciéndole salir victoriosa. Ella lo intenta, otra cosa es que lo logre, pero la intención sí que la tiene. Stein no funciona a impulsos. Ella tiene por una parte un hábito racional hecho y respecto de sus potencias intelectuales tiene también el hábito de practicar las virtudes dianoéticas de continuo en todo. Lo que veremos en este capítulo es cómo se abre a la dimensión espiritual a través del influjo de las lecturas místicas rompiendo su racionalismo que practica sin saberlo, por la época en la que se había educado. Ella puede dar este paso gracias a su costumbre de vivir en la verdad, si no, el esquema mental racionalista imperante en su sociedad no la hubiera dejado trascender. Se vuelve católica a causa en parte a las lecturas místicas, pero lo hace con un uso libre de su voluntad, lo hace porque quiere tras adquirir verdadero conocimiento antropológico, aplicárselo a sí misma y decidir libremente.

De entre todas las citas posibles que para este aspecto son muy numerosas en las obras de Stein, diremos sencillamente que esta autora, que siempre teoriza aunando la realidad, la teoría y la vida humana, y que además se la aplica a sí misma como en un espejo vivo de lo que escribe, sostiene que:

El hombre se revela como un organismo de estructura muy compleja: como un todo vital unitario en continuo proceso de hacerse y deshacerse. La del hombre es una unidad corporal-anímica que va tomando una figura corporal cada vez más diferenciada y de funciones cada vez más variadas, a la par que simultáneamente se expresa en un carácter anímico más rico y firmemente establecido. Tanto la conformación anímica como la corporal se desarrollan en continua actividad, que es el resultado de la actualización de ciertas capacidades, y a la vez decide cuáles de las diferentes posibilidades prefiguradas en el ser del hombre se harán realidad¹⁶.

Vemos que Stein misma describe muy bien el proceso de toda una vida humana, de la estructura de la persona humana, de su hacerse, de sus posibilidades, de lo que es estructural y lo que pertenece al ámbito contingente y que se puede elegir. Ella realiza un extenso trabajo en muchas de sus obras explicando lo que el ser humano es, que es también la propia humanidad de ella misma. Lo que aquí queremos destacar es que Stein se hace católica porque quiere. Sí que descubre el mundo de la mística a través de las lecturas, pero el paso que da a hacerse católica es libre y voluntario. Ella no queda asumida en ninguna especie de experiencia al leer los libros que la “conduzcan involuntariamente” a dar el cambio. Stein elige su ser personalmente y se hace católica porque decide que quiere vivir así. (...)

Stein, desde la influencia de las lecturas místicas, recibirá un aliciente para estudiar antropología, para ver qué es un ser humano y cómo es posible que pueda ponerse en relación con entidades espirituales e incluso con Dios Mismo. De ahí su obra postrera *La Estructura de la Persona Humana* que aúna y condensa una visión antropológica tan completa y tan fusionada de conocimiento aristotélico, tomista y fenomenológico. Si ella no hubiera encontrado en su propia humanidad posibilidades reales de la relación con lo supratemporal, hubiera desechado estos libros místicos por falsos seguro. Stein va hilando todo fenomenológicamente pero con orden lógico, ella sabe tomar y dejar a conveniencia y darle a todo una estructura interna coherente con sentido. Así es como va tejiendo su propio discurso.

La influencia mística es una de las líneas que comienzan con unas pocas lecturas de apariencia poco influyentes y que sin embargo la conducirán

¹⁶ Stein, E. *La Estructura de la Persona Humana*. Madrid: B.A.C., 1998, p. 139.

intelectualmente a un mundo nuevo y a hacer que muchas de sus obras recopiladas en uno de sus cinco tomos de las *Obras Completas*, el último entero, esté influido, imbuído y gestado en esa línea de actos de conocimiento irracionales que no pertenecen a la parte de la Historia Mundial Ilustrada ni Postilustrada.

Desde Descartes hasta Nietzsche hay una terrible sospecha de que se pueda conocer la verdad, intentará destruirse, borrarse de la faz de la Tierra la cultura que lleva a cuestras occidente desde su fundación. Una vez hecha la destrucción encarnada en sobre todo en la Segunda Guerra Mundial, síntoma del intento de generar un mundo nuevo, se intentará partir de cero sometiéndolo todo a la pequeña mirilla de la razón.

Podríamos decir que en dos siglos en Europa se desdeña todo el devenir histórico anterior y se intenta volver a construir algo nuevo pero que en realidad se hace cargados de prejuicios racionalistas. Se supone que se parte de cero para ser objetivos pero esto de facto no se da porque al negar todo lo anterior no se deja respetar nada de lo que ya fue estudiado. Es como si lo anterior no tuviera derecho a existir. Stein destruye esto con su obra. Ella desde la fenomenología hace algo realmente nuevo y novedoso para la historia de la Filosofía pero sin los prejuicios modernos. Así examina filosofía del pasado pero fenomenológicamente. También examina obras místicas y esto la ayuda a seguir avanzando en su proceso intelectual abriendo una línea nueva.(...)

Las lecturas místicas van dejando un poso de conocimiento en Stein, que le hará decantarse por hacer esa diferente antropología fenomenológica que resultará tan peculiar. Y es que Stein había ido siempre detrás de desentrañarse a sí misma también. Ella quería conocerse para saber vivir. Así que pone muchísima energía y empeño personal en sus estudios. En la medida en que describe las esencias de la persona humana se va describiendo a sí misma.

En esta etapa en la que lee el libro *Vida*, que es anterior al desarrollo de su obra *la Estructura de la persona Humana*, vemos a Stein buscando datos acerca de lo humano en las lecturas místicas¹⁷. No lee los libros místicos sin

¹⁷ Ya vimos en el apartado del Círculo Fenomenológico de Gotinga la influencia de Conrad-Martius, Reinach y sobre todo Scheler en Stein que la transforman en alguien con miras mucho más anchas que el racionalismo o los esquemas antitrascendentales modernos. Stein con los prejuicios rotos, busca algo distinto y no es de extrañar entonces que se interese por la mística. La experiencia mística no es algo de lo que Stein tuviera conocimiento alguno antes de estas lecturas. En el judaísmo, tal y como lo viven en su casa, no hay nada que se le parezca, y ella lo abandonó por la falta de unión que veía en éste con la vida personal de cada uno. Stein no había estudiado teología ni antropología teológica. Tampoco habría profundizado mucho en el *Antiguo Testamento*, ya que no conocía la relación entre el Dios Vivo y los profetas que tienen

intención. Esto de que escoge un libro al azar es falso¹⁸. Y de todas maneras aunque así hubiera sido, Stein recibe los datos con todo un engranaje interior que va iluminando y extrayendo gran información de lo que lee y en el futuro continúa estudiando antropología de forma incesante hasta el final. No hay que olvidar que las lecturas místicas narran experiencias reales humanas de personas vivas. Son vivencias reales las que expresan y como tales se pueden analizar fenomenológicamente porque se pueden depurar como dato fenomenológico.

No hemos de engañarnos. El saber recopilado y salvaguardado durante siglos a través de los monasterios fue una de las causas que más tarde generaría la universidad. Durante siglos el saber pudo acumularse y avanzar a través de las comunidades religiosas, salvaguardándose de ser perdido y olvidado a causa de grandes catástrofes que sacudieron a Europa como las guerras, las invasiones, las muertes masivas a causa de epidemias que hacían a la población extinguirse y preocuparse tan sólo de la pervivencia biológica y no poder ir más allá.

Los monasterios se convirtieron en las fuentes para la cultura occidental. Allí sabían leer y escribir, hacían códices y copiaban textos, y sobre todo, el saber era conservado a través de los siglos. De esta forma pudo preservarse la sabiduría frente a muchos cambios sociales, culturales y políticos de la población. Los monjes y religiosos en general eran los sabios en un contexto cultural donde amanecer vivo cada día en pueblos y ciudades era todo un logro.

Recordemos que no es hasta la Ilustración apoyada también por el avance de la tecnología que el saber es desanclado de la religión. El modo de ser propio de las comunidades religiosas y su cometido en occidente ayudaron a la forja

experiencia directa de trato con Él, como Abrahán, Gedeón, Moisés, Josué,...etc. Stein dice en su autobiografía percibir el judaísmo como preceptos muertos y rituales vacíos, sin duda no tiene realmente un conocimiento auténtico de lo que el judaísmo es, no lo ve como una relación auténtica entre Dios y el hombre. Las lecturas místicas le descubren un mundo nuevo, formas de vida humanas en las que se tienen experiencias de corte no-racional.

¹⁸ El origen de ver sólo una especie de Divina Providencia en la conversión de Edith a través de la lectura de un relato místico lo debemos como hemos ido viendo a su maestra de novicias. Ver Teresia Renata de Spiritu Sancto. *Edith Stein. Una gran Mujer de nuestro Siglo*. c., p. 78 y ss. Escribe Teresia al principio del relato de la conversión en la página 78: “Edith refiere: ‘Agarré a la buena de Dios y saqué un voluminoso libro. Llevaba por título *Leben der Heiligen Teresia von Avila (Vida de Santa Teresa de Ávila)* escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan prendida que no lo dejé hasta el final’”. Este relato ha dado pie a mucha confusión. Es como si Stein perdiera el dominio de sí y quedara atrapada por la lectura. Así planteado es falso. Stein lee libremente y aunque le encandile la lectura, esto no la forzaría a convertirse al cristianismo. Stein no dice el tener las potencias anuladas ni haber sufrido ninguna clase de experiencia mística ni sobrenatural mientras lee obras místicas. Este pasaje citado confunde más que otra cosa. Por estar mal planteado afirmamos que es falso.

de su identidad y no se verán apartadas hasta el siglo XVIII. Hasta que no hubo periodos más largos de paz no se pudo extender el mundo del saber a la inmensa mayoría.

Sólo un siglo después de la época ilustrada, en plena Modernidad, es la época en la que nace Stein, educada en un ambiente alemán que instigaba prejuicios acerca de la religión. El saber, en ese momento histórico en Alemania, se busca en las universidades. Sin embargo, vemos en su biografía como ella comienza a tener contacto con obras espirituales porque supera los prejuicios. Así es como llegamos a la relación entre Stein y la mística, que es una rama acerca de la que san Juan y santa Teresa son dos grandes maestros que influirán en nuestra autora.

Juan de la Cruz había adquirido profunda formación y cuando emprende la reforma del Carmelo intentado volver a la fuente, a la regla primitiva de san Alberto, lo hace con conocimientos reales acerca del ser humano y de que se pueden hacer las cosas de otra manera para cambiar la comunidad de religiosos tal y como está. Para fundar una comunidad religiosa y que se mantenga sin disolverse hay que tener claro qué es un ser humano y cómo se forja una comunidad. También si se va a vivir de una determinada manera, hay que conocer qué acciones hacer para que esa persona avance en esa identidad.

Forjar una orden religiosa, una comunidad de personas que tengan una identidad común, implica tener conocimientos de filosofía para tener claras las bases del ser humano. Esto es lo que le acaece a san Juan de la Cruz:

Juan de la Cruz, dotado de admirable ingenio y aplicación al estudio, hizo sus cursos de Humanidades, Filosofía y Teología en centros muy buenos y bajo excelentes maestros y en un ambiente de gran altura. Las declaraciones de cuantos le conocieron de cerca dan fe del alto caudal de sus conocimientos. Las no muchas citas de otros autores: Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Boecio, Teresa de Jesús (CB 13, 7), etc., son consideradas como señales de sus conocimientos. No es el caso de entrar aquí en el mundo tan resbaladizo de las posibles huellas de autores islámico, renano-flamencos y otros. Como influjo bien cierto y confesado por él el *tractatus de beatitudine* atribuido entonces a Santo Tomás, obra de Helvicus Teutonicus (Herwic de Germar) del siglo XIII-XVI¹⁹.

Vemos cómo los escritos de Juan de la Cruz tienen mucho de ciencia adquirida a través del estudio y de las clases recibidas. De ellos no puede hablarse de que todo sea ciencia infusa. Más bien, es la base intelectual de este

¹⁹ Rodríguez, J. V. *100 Fichas sobre San Juan de la Cruz*. Burgos: Monte Carmelo, 2008, p. 128.

autor la que le posibilita para poder escribir acerca de este campo irracional de vida humana y de su conocimiento que es la rama de la mística. El problema de esta disciplina es que al ser un campo irracional es difícil situar en el logos este espacio humano y ponerle palabras que la expliquen. Pero san Juan de la Cruz es capaz de utilizar sus conocimientos de filosofía para hacerlo. Él como confesor de santa Teresa de Jesús tiene una empatía con la misma porque sostienen ambos la misma cosmovisión acerca del ser humano y de cómo puede éste ir progresando hacia la inmortalidad. Y el resultado es que en las obras de ambos autores se encuentra la misma base antropológica filosófica.

Así Stein cuando lee el libro *Vida* no lo hace inocentemente, sino fenomenológicamente con una habilidad lectora muy potente. Ella se da cuenta de que sin ser un libro de teoría filosófica, Teresa de Jesús cuenta con una terminología clásica en su época que da por hecho un cuerpo, un alma y un espíritu y que el alma no es considerada como una mera forma que estructura la materia produciendo un cuerpo humano tal y como lo conocemos, sino que el alma es una parte integrante del ser humano con muchas regiones, potencias y que tiene estados activos y pasivos. Esto lo tendrá Stein que estudiar para ver en profundidad qué es, porque formación previa acerca de esto no tiene ninguna.

Edith estudiará a los doctores carmelitas pero también los escritos tomistas para entender bien desde la filosofía los estados que se describen en la mística. San Juan de la Cruz tiene en cuenta la capacidad de la criatura para recibir la acción del Creador, cosa que veremos también plasmada en la obra *Ser Finito y Ser Eterno y la Ciencia de la Cruz* de Stein. En su despliegue antropológico, el confesor de santa Teresa habla de

que la fe es noche oscura para el alma. Después de poner ejemplo de la luz del sol que mirada de hito en hito supera la potencia visiva, pone el ejemplo de la luz superior: "... así, dice, la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento, la cual solo se extiende de suyo a la ciencia natural; aunque tiene potencia para la sobrenatural para cuando nuestro Señor la quisiere poner en acto sobrenatural" (2S3,1). Hasta que el texto de la Subida se adoptó como código básico el llamado de Alcaudete, ya en 1929, se venía poniendo en el paso sanjuanista "obediencial" junto a la potencia, desde la edición príncipe de 1618. Y eso es lo que quiere decir.

Esta realidad había impresionado fuertemente a Juan de la Cruz. Habla de ella con gran ardor en LB 3, 18-26 al comentar el verso: *las profundas cavernas del sentido*: entendimiento, memoria y voluntad. Su profundidad se mide por su capacidad "pues no se llenan con menos que infinito". Y va calificando la capacidad que tienen de "profunda" (Ibid., n. 18,22) y le duele que siendo "capaces de infinitos bienes", "de grandes bienes" (n. 18), se vean entorpecidas para recibirlos cuando se apegan a

otros bienes, y que baste “el menor de ellos” para causar este daño (n. 18). Después de dar un repaso a cada una de las potencias (nn. 19-21) concluye enardecido:

“Es pues profunda la capacidad de estas cavernas, porque lo que en ellas puede caber, que es Dios, es profundo e infinito: y así será en cierta manera su capacidad infinita, y así su sed es infinita, su deshacimiento y pena es muerte infinita” (n. 22). Su lleno es el mismo Dios, y no otra cosa. De esta capacidad que no se llena, ni se sacia ni se aplaca o satisface sino con lo que es infinito, mejor con Quien es infinito: Dios, hay continuas aplicaciones en los capítulos en que trata de los seis géneros de bienes que se puede gozar con la voluntad: temporales, naturales, sensuales, morales, sobrenaturales y espirituales (3S cc. 17-45).

Quien vive la vida teologal con la intensidad y eficacia con que enseña Juan de la Cruz tiene siempre dispuesto el vacío, la capacidad para ser lleno, ya que son las virtudes teologales las que “hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia: la fe en el entendimiento, la esperanza²⁰* la memoria y la caridad en la voluntad²¹”

Vemos cómo la descripción clásica que utilizan, por ejemplo, san Agustín y Tomás de Aquino, acerca de las potencias del alma es tenida en cuenta por Juan de la Cruz que conoce esta antropología y le viene muy bien para explicar los estados interiores de oscuridad y de luz que sufren las personas en su vida. Sin el aparato antropológico sería muy difícil partir de cero para poder explicar esos estados y vemos, por ejemplo, que en la psicología moderna, se hacen las cosas de otra forma.

Así la virtud, que es un tema clásico más que patente ya en el mundo griego, es un eje que atraviesa todas las etapas de la filosofía y que siempre termina volviendo, como lo que hace trascender al ser humano desde su propia finitud produciendo en él algo que no es naturaleza, sino que la supera trascendiéndola. Esa superación hacia ese ser más que no es un paso cuantitativo sino cualitativo influirá decisivamente en Stein, tanto en su vida como en su obra. Stein se irá al Carmelo precisamente para practicar las virtudes. Y esto lo hará con una fuerte base antropológica, además de un convencimiento personal, tiene un fuerte apoyo intelectual.

Antaño, Stein había abandonado la Universidad de Breslau porque no está de acuerdo con el psicologismo y ve que las teorías modernas están aún empezando. Sin embargo, al leer los escritos espirituales, ella ve una antropología de fondo que no le han enseñado en la universidad. Stein lee con habilidad fenomenológica buscando lo esencial de los relatos. Tanto en los

²⁰ * Sic.

²¹ Rodríguez, o. c., p. 252-253.

escritos sanjuanistas como en los teresianos, ella encuentra referencias a las potencias del alma. Y ve que ella no vislumbra el alma con potencias, ni conoce que ésta pueda atravesar por diferentes momentos de tristeza y felicidad, pasivos y activos, de fecundidad y aridez, etc.

Stein al leer los escritos espirituales capta una antropología muy bien desarrollada y coherente. Sin duda san Juan de la Cruz hila perfectamente sus experiencias con su conocimiento y lo pone por escrito de forma seria y eficaz. Éste maestro que confiesa a Teresa de Jesús y la orienta resolviéndole sus propias dudas espirituales y ayudándola con sus propias experiencias, influye en ella y le da una orientación basada en la antropología clásica que ayudará a la propia Teresa a entender sus propios estados. Sin duda en los escritos de Teresa de Jesús está la misma visión antropológica que en los de Juan de la Cruz. Si hubieran discrepado acerca de lo que es un ser humano, entonces no habrían podido fundar conventos juntos y todavía menos que san Juan fuera el confesor de ella pues hubieran discutido y no se habrían puesto de acuerdo.

En el tomo V de las obras completas de Stein, donde se han editado conjuntamente las obras steinianas de su última etapa (por lo menos todas las que se han encontrado), el tema de lo humano está por todas partes. Mística y antropología van entrelazadas en la época de madurez en la que esta autora que busca siempre en la verdad del ser sus propias posibilidades de actuación. Pero esto no es una innovación. Ya san Juan de la Cruz había podido realizar sus obras gracias a sus conocimientos de antropología.

Este sabio tenía ciencia adquirida por sus años de estudio. Si bien sea un místico, no hay que restar importancia a las virtudes intelectuales que practica durante tanto tiempo y que son la base que da pie a que él mismo pueda entender sus propias experiencias. No hay que pensar en la mística como una especie de saber desligado de la antropología, como si fuera una especie de saber inhumano. Al revés, las virtudes están todas en un sistema, y las unas ayudan a las otras. Si se poseen virtudes cognoscitivas, sabiduría, sofía y nous, y se tienen experiencias místicas, éstas pueden describirse y entenderse con mucha mayor facilidad que si no se sabe nada de filosofía.

Esta corriente continuará en la propia Stein. Sin duda, esta filósofa no solo tiene una influencia aristotélico-tomista-agustiniana en su manera de vislumbrar la realidad en su último periodo intelectual, sino también sanjuanista y teresiano. Vemos que por mucho que ella acepte la mística, ésta no la aleja de la realidad, sino que la incentiva para desentrañarla filosóficamente hasta sus últimas capas. De ahí que su obra *Ser Finito* y *Ser Eterno* resulte tan peculiar. Hay muchos

años de estudios condensados y de varias vertientes. Esta obra de madurez es de mucha altura intelectual.(...)

Stein es muy inteligente y relaciona enseguida lo que va conociendo a través de las lecturas místicas con quien ella misma es. Eso es quizá lo que da pie al relato famoso falso de su conversión. Algo de verdad sí que contiene y es que Stein identifica su propia vida con la de santa Teresa de Jesús, esas experiencias, ese enfoque le encajan a Stein que se conoce bastante, aunque no del todo. Esto le hará plantearse la parte de sí misma que no conoce y la impulsará a seguir estudiando antropología además de a su conversión.

Rastreando los escritos autobiográficos de Stein, encontramos como lecturas místicas previas a su conversión que le han influido para la misma, la *Ejercitación del Cristianismo*, de Sören Kierkegaard, la *Simbólica* de Möhler y *Los Misterios del Cristianismo* de Scheeben. También adquiere una idea acerca de figuras cristianas conocidas como son san Agustín de Hipona, san Francisco de Asís y santa Teresa de Jesús²².

Todas estas lecturas ejercen una influencia en Stein. Ella va recibiendo cada vez más información sobre este mundo nuevo, en el que el ser humano realiza diversos actos vitales, cognoscitivos, relacionales, de armonización, de humildad, etc. Se presenta ante Stein un mundo interior humano lleno de posibilidades infinitas de acciones muy diversas. Quizá ella va citando simplemente en el epistolario que va leyendo este tipo de libros. No son muchos. Pero a través de estas lecturas Stein capta realidades que nunca había conocido y éstas le van impactando de tal manera que ella va abriéndose al mundo espiritual y va captando por el impacto una parte de sí misma que hasta ahora desconocía.

Por ejemplo, en la *Ejercitación del Cristianismo*²³, Stein descubre la reunión del ser humano y el Dios-Hombre. Será para ella una manera de empezar a percibir lo que es la encarnación de un conocimiento para volverlo vida. Eso era lo que ella no había visto en el judaísmo, una relación auténtica viva y sin embargo la religión judía y la cristiana están marcadas por esto. Se trata de un verdadero encuentro.

²² Stein, E. *Carta 167. A Roman Ingarden*, Obras Completas, Tomo I, pp. 798-800.

²³ Hay una edición en castellano que podemos leer tras 160 años. El propio autor consideró que ésta fue su mejor obra. Es la última que escribió. Ver, Kierkegaard, S. *La Ejercitación del Cristianismo*. Madrid: Trotta, 2009. Poco a poco se nos van haciendo accesible al castellano aquellas obras alemanas que Stein estudió. Hemos cruzado el cambio de siglo para conseguir en castellano muchas de las traducciones que nos acercan a esta autora, no sólo de sus propias obras sino también de las influencias que recibió, aunque todavía faltan obras que siguen siendo inaccesibles.

Lejos de ser un misterio insondable, el Logos habrá de encarnarse en la vida de una persona. Esto es una coherencia entre ideas y vida, y es un rasgo que Stein siempre había tenido presente en sí misma para todo, la de vivir lo que se piensa y pensar lo que se vive. Ella va viendo que lo que había conocido acerca de lo que es una religión era muy poco. No es de extrañar entonces que cuando se convierta al cristianismo recupere también su judaísmo, porque ella se dará cuenta de que ambas religiones tienen el origen común de la mística de tener una auténtica relación viva con Dios.

Kierkegaard no habla tal cual de la encarnación a modo clásico teológico cristiano, él hace un proyecto diferente en su obra porque tiene una impronta diferente; lo que hace es aterrizar en coherencia la creencia, cosa con la que Stein conecta. No hay que remontarse a la memoria muerta del pasado sino que la relación es desde la contemporaneidad. La religión no puede ser algo muerto, es una vivencia relacional. Stein de alguna manera se irá identificando con esto. Un logos cognoscible que actúa en la verdad contra la mentalidad tibia y nihilista.

En el fondo es una coherencia lo que reclama Kierkegaard, una vivencia en la contemporaneidad, porque solo desde ésta se puede dar la relación con el Dios-hombre, una relación que sea real y viva. Esto es aterrizar en la realidad humana verdaderamente la creencia y hacerla vida humana contingente real. Todo esto irá dando que pensar a Stein. Al final se hará carmelita, vivirá en continua relación con Dios. Por eso aunque se suela decir que estas lecturas místicas previas no tienen importancia, vemos como la autora va haciéndose poco a poco un bosquejo de cómo plantean los cristianos la religión como un encuentro vivo entre Dios y la persona.

Stein va ella misma no imbuyéndose de las ideas de otros, vemos que no toma datos de estos autores místicos y los emplea para algo, sino que de manera procesual va barruntando en su interior algo que va tomando forma de manera silenciosa y callada, como una corriente subterránea que va dando vida a lo que hay en la superficie sin que ésta lo manifieste al exterior. Así son estas primeras lecturas místicas. Un adentramiento de Stein en el mundo interior del ser humano, de forma espiritual. Son como los primeros pasos que la encaminarán a algo nuevo.

Sin embargo, esto llega a su punto definitivo con una obra de espiritualidad carmelita. Ella misma relata en su obra autobiográfica que *Cómo Llegué al Carmelo de Colonia*, que “desde que en el verano de 1921” cae en sus manos “la <<Vida>>” de Santa Teresa de Jesús acaba su búsqueda de la verdadera fe²⁴.

²⁴ Stein, E. *Como llegué al Carmelo de Colonia*. c., p. 20.

Evidentemente esta obra es la que más le influye de todas las místicas pero cada una fue dejando poco a poco un sedimento en la autora hasta que ella abrió su mirada a un modo de vida diferente.

Esta conversión de Stein ayudada en parte por las lecturas místicas tiene una explicación antropológica metafísica que la propia Edith es capaz de explicar postreramente en sus teorías. Es la propia autora la que desarrollando sus teorías basándose en la propia vida humana, se contrapone a que no se debe su conversión a algo que sea tan sobrenatural que no pueda ni siquiera intentar explicarse, que es el gran vacío, falla o fallo (llámese como se quiera) que encontramos indicado en muchas páginas de Internet y en muchos libros.

A menudo se cae en el error de intentando elevar el pensamiento de santa Teresa de Jesús a un conocimiento extremadamente superior (esto es exagerar mucho o no entender) y despegar éste de la propia realidad falseándolo. Las obras teresianas muestran una manera de vivir de una forma determinada, enseñan un modo de vida humano que se lleva practicando más de un lustro de siglos. Si bien no responden a una etapa de la Historia de la Humanidad postilustrada por no tener como centro la razón, sin embargo tienen una lógica interna muy coherente²⁵. Y, por tanto, las obras de esta santa carmelita no desprenden “cual objeto mágico” improntas sobrenaturales sino que expresan un modo de vida basado en una concepción antropológica que no era conocida por Stein, ni en las universidades públicas, ni en la cultura general alemana de su época.

En muchas páginas Web, artículos de revistas, libros, etc... desfiguran a Stein como si ella abandonara todo de pronto y se trasmutara en otra persona al leer el libro *Vida*. Lo narran como si esta filósofa buscadora incansable de la verdad, fuera arrebatada de pronto en una luz emanada por la obra teresiana y sólo por las circunstancias no se hiciera automáticamente hermana carmelita. Se afirma sin dar más explicación, que si no hubiera sido por las circunstancias, inmediatamente se hubiera marchado al Carmelo. Esto así visto tal cual, tomado tan literalmente de lo que Stein escribe pero sin conocer a la autora, se interpreta de manera falsa.

²⁵ Llamas, E. “Presentación” a santa Teresa de Jesús, *Vida*, Obras Completas. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 1984, p. 2: “Entre todas las obras de Santa Teresa, su *Vida* ocupa un lugar destacado. Podríamos decir que el primero; no sólo en sentido cronológico, sino también bajo el punto de vista doctrinal y de autenticidad. Muchos autores lo consideran como el libro principal de la Santa, sin el cual no podríamos entender bien la doctrina que expone en otras obras suyas, como el Camino de Perfección y Las Moradas. Es en el que encontramos a Teresa de Jesús más auténtica y mejor definida. Aquí habla desde su experiencia, tal como se ve y se conoce a sí misma”.

Hay que ver que Stein llevaba mucho tiempo buscando, años, a pesar de ser joven y que había tenido varias crisis porque no le encajaba nada en su vida, ella no se identificaba para adquirir una identidad definitiva porque no entendía muchas cosas, no se encajaba y sufría. De ahí sus crisis, sus cambios. Stein tenía experiencias que no sabía enmarcar, a veces se encontraba mal, tenía lagunas cognoscitivas en el sentido de que no se conocía a sí misma ni sabía lo que constituía un ser humano por dentro en su parte no-física.

Ella no veía un discurso lógico con sentido que lo aunara todo y le costaba muchas veces el ver qué hacer. Afirma haber vivido en un falso y tenso idealismo ético. Pero mientras no accedía al mundo de la virtud, lo cierto es que tampoco conocía otra cosa y no podía vivir sin una ley o sin algún código que la orientara. Ya hemos recorrido en la parte primera de la tesis toda su biografía. Stein siempre busca donde situarse. Ella necesita la veracidad en las acciones y busca una regla, una “fórmula” que le simplifique la vida y la apacigüe según su modo específico de ser propio, porque ella lleva muchos años sufriendo, tiene a veces crisis y va buscando en la Universidad, alguna verdad que le ayude a vivir, para poder estar bien y con paz.

Su primer gran encuentro es el método fenomenológico. Stein será toda su vida una intelectual fenomenóloga. Ese método veritativo de acrisolar como a fuego la verdad esencial de la realidad, sea ésta de la índole que sea, es el primer gran descanso que Stein tiene respecto de su búsqueda de la verdad. Ya tiene un método que para ella (a diferencia de lo que piensa Husserl) le conduce a conocer la realidad objetivamente.

Y después Stein desde la fenomenología empieza a buscar no solo intelectualmente sino también personalmente, para ir ampliando cada vez más una cobertura personal en haz de verdad de sus huecos, sus oscuridades, sus dudas personales... así comienza a interesarse por obras que ella no había conocido con anterioridad. Ahí es donde llegamos a sus lecturas místicas previas a su conversión, sobre todo al libro teresiano *Vida*. Ella está en una etapa de progreso muy pronunciada, al fin está Stein tejiendo sus propias ideas creándolas con su base fenomenológica, tiene el método fenomenológico interiorizado y sabe tamizar los datos muy bien a la luz de éste. De esta manera, Stein se va llenando de virtudes intelectuales encadenando en sus estudios fenomenológicos unas verdades con otras.

A la par que aprende intelectualmente, sus oscuridades personales se reducen, porque al estudiar al ser humano desde el yo puro, pues ella en la medida en que avanza en conocimiento va disipando sus propias dudas. Es aquí donde las lecturas místicas hacen su aparición.(...) De entre todas las

lecturas místicas que va haciendo, la sorpresa grande se la lleva cuando lee el libro autobiográfico *Vida* de santa Teresa de Jesús. Lo que Stein ve ahí es una explicación global al hecho humano. Las dimensiones que conforman un ser humano; alma, cuerpo y espíritu, los posibles estados que se padecen, y los que se eligen y una explicación que engloba las variantes de acciones que en un ser humano pueda darse. Lo ve entre líneas en la vida de una persona que han hecho doctora en una época en la que las mujeres ni siquiera aprendían a leer ni escribir.

Y esto que Stein ve en el libro, la asombra, en el sentido de que le hace tambalearse, la sacude interiormente. Quizá por eso, Teresia Renata de Spiritu Sancto escribe con entusiasmo que Stein al terminar de leer *Vida* exclamará para sí aquello de: “esto es la verdad²⁶”. Lo quiere decir es que Stein capta en esa lectura mística muchas cosas, el valor humano en relación con lo trascendente desde lo temporal, la capacidad cognoscitiva y de dominio que puede llegar a tener una persona sobre sí y sobre toda la realidad, la profundidad de una vida humana que se dedica a trabajar desde su parte no-material...etc.

Teresa de Jesús muestra que la oración es un modo autentico de vivir, de relacionarse con Dios en todo lo que un ser humano constituye. Teresa, nombrada doctora y habiendo ejercido su labor en una época en la que las mujeres se suponen no tenían cabida en el mundo intelectual, no se queda ahí en lo descriptivo de su vida y no muestra una especie de oraciones o algo por el estilo para trascender, como el típico ejemplo de la inculta mujer que reza con una fe infantil e ignorante que queda en su soledad sin respuesta.

Tampoco el relato teresiano muestra aquello que había hecho a Stein abandonar el judaísmo, una fe vacía y muerta. Lo que ve esta filósofa en la *Vida*, entre otras cosas, es una fe operante en la vida real, que le hace a un creyente vivir de una forma distinta, contando con Dios, teniéndolo presente y haciéndolo visible en el mundo y en su propia vida. Stein ve que el ser humano puede realizar muchos más actos que los corpóreos y que los intelectuales. Y esto es todo un descubrimiento, una gran novedad²⁷.

La docta Teresa de Jesús muestra con una facilidad pasmosa cómo pueden elegirse y regularse las acciones libremente y como trabajar en un alto grado la virtud relacionándose con Dios mismo a través de cualquier acción, ordinaria

²⁶ Teresia Renata de Spiritu Sancto. *Edith Stein. Una gran Mujer de nuestro Siglo*. c., p. 78.

²⁷ Ver, por ejemplo, santa Teresa de Jesús, *Vida*, Obras Completas. c., pp. 177-180. Ahí Teresa habla, entre otras cosas, del estilo de vida de Fray Pedro de Alcántara y como le influye a ella misma. Stein ve que no se vive igual desde la fe, que la percepción de la vida cambia entera.

o extraordinaria, religiosa o cotidiana, y no sólo en tiempos especiales sino en todo momento. Lo que Stein ve, además de toda una antropología muy rica y exacta, es la vida carmelitana conformada con una regla fija y fecunda para poder vivir. Entrar en el Carmelo es dar un salto hacia el desarrollo personal armónico donde el ser humano se acrisola en virtudes hacia la elevación del ser finito al ser eterno²⁸. Y esto es posible desde la vida cotidiana, sin tener que hacer nada milagroso ni espectacular. Desde lo que una persona misma es.

Entonces claro, Stein ve esencialmente toda esa maravilla de compendio antropológico donde se muestra una lectura lógica (que no racionalista) acerca de quién es y cómo es el ser humano, y cómo vivir para enriquecerse en valores y virtudes; y también como uno de los datos adyacentes, como reconocer las purificaciones y el escudo para evitarlas o para no sucumbir cuando se padecen. En ellas verá Stein una explicación a su tremenda oscuridad, como la apertura o cerrazón de las potencias a la captación de diferentes virtudes.

Por ejemplo, mientras tiene cerradas las potencias intelectuales a conocer la verdad sobre sí misma, tiene la posibilidad de practicar la esperanza a conseguirla, en vez de con el entendimiento, que lo tendrá cerrado, pues que se emplee con la voluntad. Así cuando Stein tenga sin poder trabajar una parte de sí, ve que puede utilizar otra y no quedarse estancada en el dolor de aquello que no puede ejercitar. Este modo de vida tiene siempre una salida posible, porque te abre una puerta a poder vivir se encuentre la persona como se encuentre.

Stein capta el tremendo valor antropológico que se esconde tras esta obra. Ve la capacidad de supervivencia que da, la fortaleza y todas las virtudes personales que se ejercitan en ella. Y claro, movida por su parte personal de búsqueda de sí misma, no puede menos que alegrarse queriendo vivir así, queriendo encerrarse en un convento para por fin poder ser libre, para estar simplemente haciendo lo que tenga que hacer en cada momento sin más preocupación que la de exhalar virtud. Y es que Stein ve patente en el libro una antropología que se conjuga con la vida armoniosamente, y que facilita un modo de vivir que simplifica todo, pero haciendo al ser humano más pleno y no rebajándolo, sino potenciando y desarrollando sus posibilidades hasta la perfección.

Por eso, este libro procura su conversión pero como colofón a una larga búsqueda de la verdadera fe. Stein no encuentra un libro, por así decirlo burlonamente, “mágico”, sino que ella que es una intelectual fenomenóloga

²⁸ Evidentemente en el futuro Stein desarrollará intelectualmente su famoso trabajo *Ser Finito y Ser Eterno*, como fruto de indagar antropológicamente todo esto. Para realizar esa obra de madurez influyen en la filósofa varios factores, pero claramente, la mística es uno, ya que da mucho a Stein que pensar y la mueve a estudiar mucha antropología.

que depura lo que lee extrayendo las características esenciales a las obras, ve en *Vida* todo lo que implica el modo de vida carmelita, y esto es lo más importante: por fin se ve reflejada ahí, y entiende aquellas oscuridades de su vida que nada le había podido iluminar ni en casa, ni en el judaísmo ni en la universidad.

Esto quiere decir que Stein obtiene una virtud intelectual muy fuerte de conocimiento al leer el libro teresiano, ella se ve ahí reflejada como cuando se mira en un espejo. En realidad lo que percibe Stein es la verdad de sí misma. Se identifica con las experiencias de santa Teresa. Y para que ocurra esto, este paso de la potencia al acto en Stein, ella ha necesitado crear unas disposiciones previas que le han costado años de mucho esfuerzo y lucha interior.

Para hacer todo eso, Stein ha necesitado tener un método para conocer la verdad, saber sobre sí misma cómo se encuentra, qué le pasa, qué la paraliza,... en definitiva, tener un previo autoconocimiento para identificarse o no con ese relato humano. Lo que cuenta Teresa de Jesús es la historia de una vida, de la suya. Y al leerlo Stein se identifica, por fin encaja de forma lógica todo lo que le había ido pasando a lo largo de los años en una composición vital que hace cobrar sentido a todo. Ahí ve sus propias crisis, sus momentos de alegría y de tristeza, porque unas veces le cunden las cosas y otras no,... ella ve explicación a hechos que desde las teorías universitarias no tenían explicación ninguna.

Esta lectura mística de *Vida* es iluminadora como un modo de vivir y como una explicación al hecho de lo humano que a Stein le va perfectamente tal y como es ella y según los estados que ella había vivido, y también según sus inquietudes personales y sus anhelos. Edith no atinaba en sus tanteos de cambios de vida con quién ser, y cuando lee el libro de santa Teresa, ve por fin un camino de vida que le encaja sin falsearse. Pero ella aún no sabe vivir así, controlando tanto sus potencias, y no conoce en profundidad algunas nociones propias de la antropología de estos siglos que eran de cultura general en el mundo religioso cuando Teresa de Jesús los usó.

Y es que *Vida* es en parte una biografía de varios siglos atrás. No es un tratado filosófico, así que santa Teresa narra los acontecimientos con total naturalidad pero no define ningún término porque eran de uso común en su época. Stein no conoce a fondo el significado de esta terminología. Al leer el libro, conocer bien la antropología en la que se basa santa Teresa y entender el mundo tal y como se entendía en esa época, se convierte en un motivo para que Stein emprenda el estudio de aquellas realidades que no conoce.

Por eso, es normal que Stein se vea conducida al tomismo. Allí ella encontrará los términos que le interesan y que no conoce a fondo, que no entiende o que no puede manejar con rigor. Stein se interesará por la filosofía tomista, para

poder depurar fenomenológicamente los términos que necesite, y ampliar su mapa del ser humano a la par que esto le servirá también para entenderse a ella misma. Así nociones como alma, cuerpo, espíritu, Dios, ángel, demonio, potencias, etc... que ya había ido conociendo por Conrad-Martius se vuelven ahora de importancia para su estudio, de creciente interés, porque Stein se está planteando el vivir al modo carmelita teresiano.

CONCLUSIÓN:

Vemos como Edith Stein es una seria filósofa fenomenóloga que entregando su vida a la búsqueda de la verdadera sabiduría en un determinado momento encuentra la verdadera fe en el relato de *Vida* de santa Teresa de Jesús. Pero hemos de destacar que no tiene una iluminación del Espíritu Santo al estilo de tener una experiencia mística mientras la lee. Stein sufre la recepción de la virtud veritativa de tal manera que, de pronto, su empeño de años por buscar la verdad pero sobre todo, la de sí misma, se aclara. Al leer Edith la vida de Santa Teresa de Jesús, se ve ahí reflejada como en un espejo.

Mucho mejor que tener un pequeño éxtasis divino, al estilo de los grandes profetas del Antiguo Testamento que recibían de Dios el encargo de hacer con su vida lo que Éste les decía, es para Edith Stein ver intelectualmente en un relato un modo de vida sostenido por una antropología muy potente, como es el tomismo que tantos siglos sirvió para poder vivir en Occidente.

Así, tras tantos años de búsqueda de la verdad, tras tantas horas de estudio, tras las crisis de identidad, tantos momentos de oscuridad y de luz, de cundirle mucho el tiempo y después de querer aprovechar el tiempo y no poder;... en definitiva, tras toda una vida de búsqueda, Stein ve en el relato *Vida* la biografía de una mujer donde se explica todo como lo más cotidiano del mundo. Stein ve sus propios estados internos descritos por la pluma de Santa Teresa de Jesús como lo más normal. Se los encue tra relatados, perfectamente descritos. Entendamos que Stein tuvo que asombrarse bastante y alegrarse, por encontrar por fin una explicación coherente que diera un sentido unitario inteligente a todo. Esa cosmovisión, esa antropología, esa descripción de los estados, esa filosofía tomista de fondo, todo, la conducía a su propia verdad. Y es que sin, duda, Stein era una carmelita que no sabía que lo era.

El modelo antropológico de una persona que tienen una hondura espiritual muy fuerte y que experimenta en su parte no-anímica vivencias frecuentes e incluso continuas, hacen necesaria una formación intelectual adecuada para saber encajar armoniosamente este tipo de experiencias de forma que no dañen

la vida cotidiana de la persona que las vive. Todos necesitamos entender quienes somos y lo que experimentamos y vivenciamos para poder vivir. Lejos de parcialismos modernos, Edith Stein encuentra en el tomismo una antropología y una filosofía universal que le hace entender la historia de su propia vida de forma inteligente, madura, global y, además, que la llena de alegría y esperanza, porque se ve como una persona que tiene un perfil universal clásico que no conoce sólo por vivir en una época Ilustrada.

De esta manera, Edith Stein supera el parcialismo moderno y procederá a conocer perfiles antropológicos que han perdurado en la historia humana durante más de veinte siglos, y que sólo a partir del siglo XVIII han ido siendo cuestionados a causa de la fragmentación del saber y del olvido de la memoria histórica de todo el saber de Occidente. Esta vuelta a la filosofía del pasado constituye precisamente la puerta al futuro de Stein, la cual estaba atascada en la puerta de la duda y que con la llave de la dimensión narrativa de la existencia de Teresa de Jesús, sabrá abrir la puerta de su propia vida para alcanzar la libertad intelectual que la cerrazón racionalista le cohibía.

